

Páramo de Chingaza

¡Ave María purísima, eso fue que bajó el encanto del Caquinal!

Gabriel Baquero, Carlos Ariel Cuellar , Isidro Cuellar, Antonio Rodríguez y Alfredo Cuellar
Veredas Hato Viejo y Chinia, Fómeque



Comunidades de los Páramos

Fortaleciendo las capacidades y la coordinación para la adaptación a los efectos del cambio climático





Comunidades
de los Páramos

¡Ave María purísima, eso fue que bajó el encanto del Caquinal!

Veredas Hato Viejo y China, municipio de Fómeque, páramo de Chingaza

Autores

Gabriel Baquero Castro
Carlos Ariel Cuellar Cuellar (compilador)
Isidro Cuellar Sabogal
Antonio Rodríguez Saray
Alfredo Cuellar Martínez

[Sabedores locales microcuenca Caquinal, Fómeque, Cundinamarca, Colombia]

Fotografías

Archivo Carlos Ariel Cuellar Cuellar
Oscar Javier Valderrama

Ilustraciones

Yadeira Cuellar Cuellar

Comunidades de los Páramos, fortaleciendo las capacidades y la coordinación para la adaptación a los efectos del cambio climático

Marcos Cerra

**Coordinador de proyecto regional
UICN Sur, Quito, Ecuador**

Tropenbos Internacional Colombia

Carlos A. Rodríguez
Director de programa

Diana Lucía Duque Marín
Coordinadora del proyecto

Catalina Vargas Tovar
Asesora de comunicaciones

Acompañamiento TBI Colombia para Comunidades de los páramos

María Clara van der Hammen
Catalina Vargas Tovar

Coordinación editorial

Catalina Vargas Tovar

Asistente editorial

Vanessa Villegas Solórzano

Diseño y diagramación

Machete

Impresión

Torreblanca Agencia Gráfica
Bogotá D.C., 2015

Citación sugerida

Cuellar Cuellar, Carlos Ariel (Comp.). (2015) ¡Ave María purísima, eso fue que bajó el encanto del Caquinal! Proyecto Comunidades de los Páramos, fortaleciendo las capacidades y la coordinación para la adaptación a los efectos del cambio climático. Bogotá: Tropenbos Internacional Colombia & UICN Sur.

ISBN 978-958-9365-82-3

El Proyecto regional Comunidades de los páramos es ejecutado por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN, Oficina Regional para América del Sur) e implementada, a nivel nacional, por las siguientes organizaciones: Tropenbos Internacional Colombia, Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt, en Colombia, Corporación Grupo Randi Randi y Ecopar, en Ecuador, e Instituto de Montaña, en Perú. Esta iniciativa se lleva a cabo con el financiamiento el Ministerio de Asuntos Exteriores de Finlandia.

¡Ave María purísima, eso fue que bajó el encanto del Caquinal!

Gabriel Baquero Castro

Carlos Ariel Cuellar Cuellar

Isidro Cuellar Sabogal

Antonio Rodríguez Saray

Alfredo Cuellar Martínez



Contenidos

8

Ofrecimiento

10

Espiche mijo pa' su
Caquinal

12

Eso eran grandes
crecientonones, unas
corrientes muy inmensas
que se robaban los
puentes: avalanchas
de 1930 y 1960

19

Sobre el común de Caquinal, comuneros, linderos y repartos

27

Oímos el ruidaje de una borrasca que bajó de la quebrada de Caquinal eso cambió todo: avalancha del 2004

30

¿Y de los encantos qué?

32

Sobre los autores

32 Gabriel Baquero Castro

32 Alfredo Cuellar Martínez

33 Isidro Cuellar Sabogal

33 Carlos Ariel Cuellar Cuellar

33 Antonio Rodríguez Saray

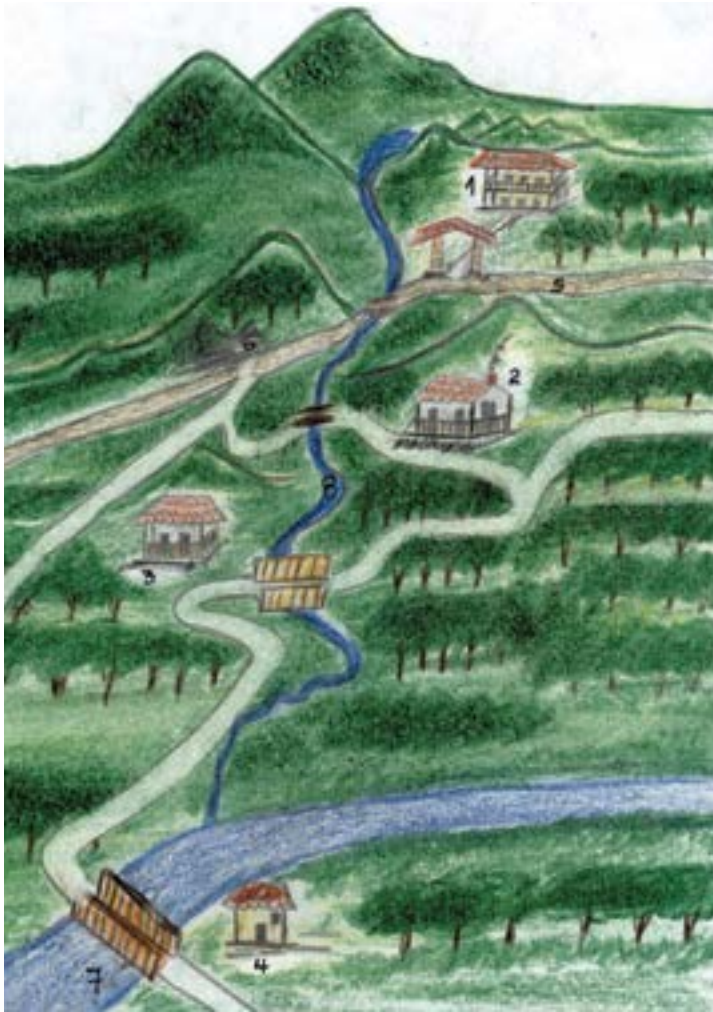
34

Entrevistas y libros citados





Este trabajo está dedicado a las señoras maestras Fabiola Torres de Almanza, Idalid Torres de Sabogal, Consuelo Rey de Sánchez, Rosalba Ríos de Díaz, Bertha Ríos de Díaz, Margarita Rodríguez de Velásquez, mujeres que con su raigambre campesina han dedicado su vida a la educación de los niños y jóvenes de la cuenca de Caquinal y de Quebrada Blanca, permitiendo nuevos diálogos entre la escuela y su contexto.



1. Casa de la Loja
2. Casa de Antonio Rodríguez Sany: Avalancha 1960
3. Casa de Isidro Cuellar "El Toro": Avalancha 1980
4. Casa de Gabriel Baquero "El Cho": Avalancha 2004
5. Camino Nacional del Humea
6. Alto del Encenillo - La Recobera
7. Río Negro
8. Quebrada de Caquinal
9. Via Chínia - 10. Via Hartweijó

Dibujo de las avalanchas con la ubicación de las casas de quienes dan testimonio de las mismas

Ofrecimiento

El presente ejercicio de la memoria, se ofrece gracias al acervo del conocimiento tradicional de este singular grupo de sabedores.

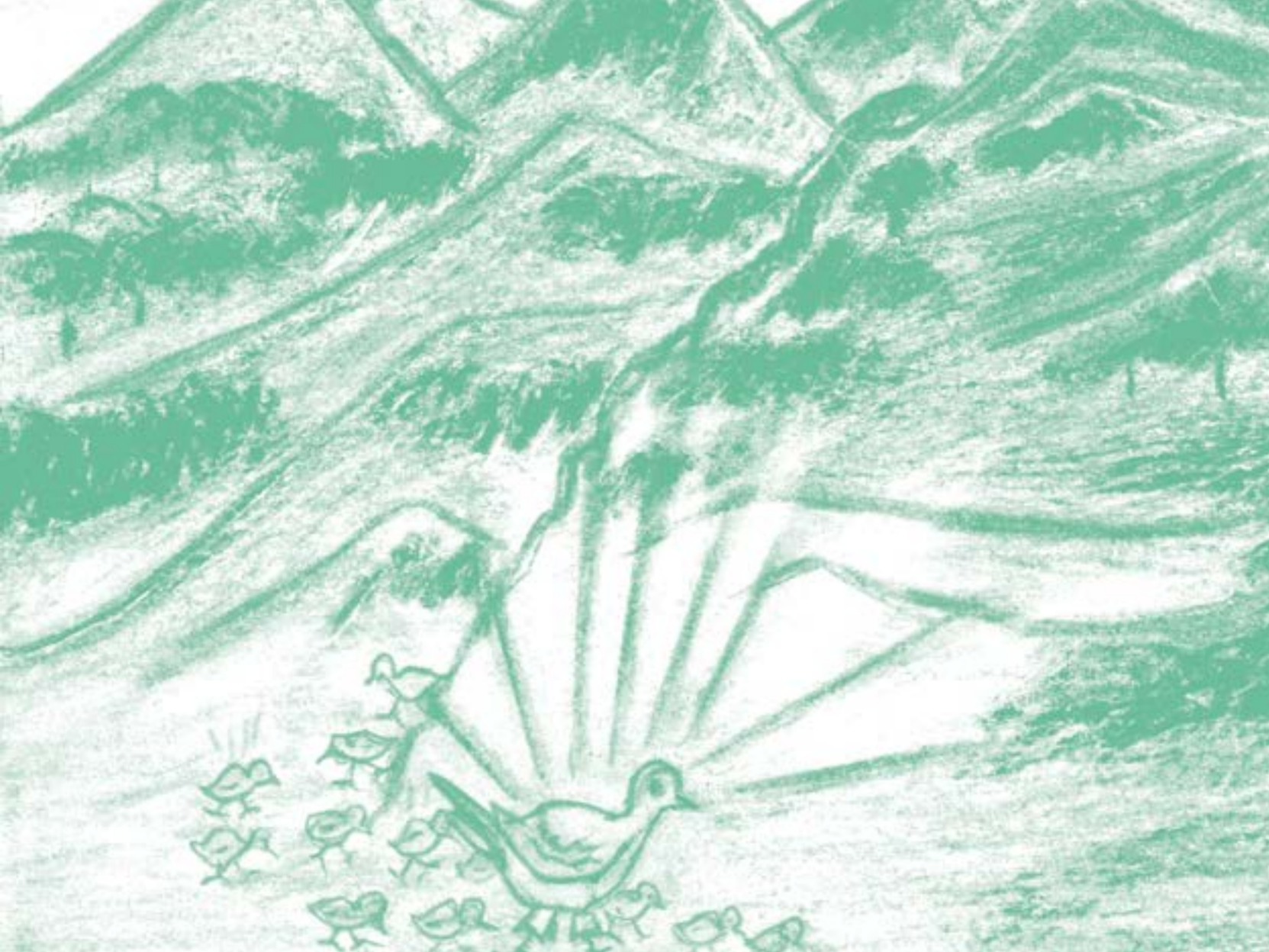
Para preparar este amasijo de recuerdos, acudimos a las alacenas de la memoria, en cada repisa y escaparate fuimos encontrando las reminiscencias y evocaciones que fueron conformando los ingredientes, para preparar la receta de estas historias, aderezadas con el amor por nuestro territorio y con la intención de ser servidas y compartidas a manera de herencia, para que en el siglo XXI los cuidadores

del Caquinal, no permitan la destrucción y contaminación de nuestras verdes, apacibles y mágicas montañas:

Líbranos señor de la minería,
pues maltratan la tierra y llega la sequía,
Líbranos de los trasvases y también del desperdicio,
pues cuando la quebrada muera,
será el fin de este intersticio.

A través de este cocido de palabras, que saben a agua, a tierra, a derrumbes, a crecientes y a encantos, exaltamos la memoria de Isidro Cuellar Sabogal (q.e.p.d.), Antonio

Rodríguez Saray (q.e.p.d.) y Alfredo Cuellar Martínez (q.e.p.d.). Con el espíritu laborioso de estos viejos, hijos de la tierra, invitamos con este ofrecimiento a los niños y jóvenes, que van floreciendo con su alegría y curiosidad para que como nuevos guardianes del Caquinal, construyan avalanchas de trabajo mancomunado y de acuerdos sociales que permitan que las cejas de monte continúen resguardando el agua del Caquinal, sustento y vida para todos.



Espiche mijo pa' su Caquinal¹

Las niguas tienen la culpa,
de que yo camine mal,
una pata va pa' Chinia,
y otra va pa' Caquinal.

[Cancionero José
Antonio León Rey 1951]

¹ Dicho común de los antiguos, como Alfredo Cuellar Martínez (q.e.p.d.), para referirse al evento de desplazarse para la casa, metafóricamente Caquinal es nuestra casa.

El agua es constituyente fundamental de la vida. En tal sentido, las relaciones de los pobladores de las montañas de Caquinal con los recursos hídricos han sido directas, recíprocas, consecuentes y mágicas.

El caudal del río Negro y de la quebrada de Tronco Negro han estado ligados al estado de preservación de las Montañas de Caquinal. Los habitantes de esta zona han establecido relaciones sociales con su medio natural a través de eventos que quedaron grabados en las mentes de estos pobladores. Momentos que también se vieron reflejados en la estructura

del bosque nublado de estas montañas y en nuestra cosmovisión de campesinos fomequeños: las avalanchas de 1930, la de la década de 1960 y la del año 2004.

Los bosques montanos se han constituido a lo largo y ancho de las cordilleras andinas en guardianes del agua, pues capturan la humedad atmosférica con la lluvia horizontal que los caracteriza. Del estado de los mismos depende y dependerá la oferta hídrica para el presente siglo en el cinturón de los bosques nublado del neotrópico, en particular, en la cuenca alta del río Negro en el municipio de Fómeneque, Cundinamarca.



Golpe de agua, cascada La Chorrera

Eso eran grandes crecientonones, unas corrientes muy inmensas que se robaban los puentes: avalanchas de 1930 y 1960

Isidro Cuellar Sabogal recuerda dos grandes avalanchas o crecientes del río Negro y de sus quebradas tributarias. El primer episodio se dio en la década de 1930 y el segundo la década en 1960, los cuales fueron provocados, según él, por una gran avalancha de tierra, palos, matas y animales que bajaron por la quebrada de Caquinal.

En estas avalanchas bajaron los encantos, representados por toros negros o también culecadas de pollos de oro que desaparecían y se enterraban en los barrancos. Esta es una explicación mítica de los eventos naturales que transformaron el paisaje e impactaron el imaginario de los pobladores y sus relaciones con su espacio natural.

Eso eran grandes crecientonones, unas corrientes muy inmensas que se robaban los puentes, eso llovía mucho, había más montaña y todo se rodó y cayó al río y ahí quedó todo el pedregalón. Yo me acuerdo de una creciente que tiene hartito, recién de que se murió Cesáreo Alférez; en esa se ahogó el puente de Chinia, eso hará más de treinta o cuarenta años, eso es lo que yo conocí. Pero hubo otra creciente más grande, como al inicio del treinta. Esa se trajo el ganado, San Pablo Bendito de los Cielos, en esas se ahogó el David Rincón, el papá del viejo telero, y el río lo arrastró hasta Ponta Grande y eso se metió hasta las casas.

Por allá en la vega de Ubaque se le metió al rancho del Arcángel Alayón, en esas en el alto de Caquinal allá donde el Antonio Millán, vieron un toro escarbando y lo oían gramar eso me contó el mismo Antonio Millán; y en eso fue que se vino toda esa tierra lo que era de Julia Melo, dizque veían una culecada de pollos de oro y los iban a coger y nada, eso hará unos setenta años, en eso se fue un volcán inmundo y todo se arrastró pa' la quebrada, se trajo un palononón de Eucalipto y todo eso se acabó con los puentes, se ahogaron todos y quedó solo el de Coacha. En esas se ahogó un chino mío, se le ahogó un chino a Hermencia, eso era mucha

agua, grandes inmensidades. ¡San Pablo Bendito, Ave María Purísima, eso fue que bajó el encanto del Caquinal!

[Entrevista Isidro Cuellar Sabogal]

Como lo relató Isidro Cuellar, el nivel de lluvias ha disminuido y los veranos se han incrementado, lo cual ha transformado el clima y la cotidianidad campesina a lo largo del siglo XX. La primera avalancha ocurrió por 1930, la cual fue aún más severa que la posterior en la década del sesenta. En los dos eventos bajaron los encantos; pero se resalta un lugar geográfico desde el cual se



Avalanchas del Caquinal en el siglo XX

vino un volcán o derrumbe de tierra que causó dicha avalancha, «en el alto de Caquinal donde el Antonio Millán». En el mismo sentido, los desmontes de inicio de siglo XX en la zona de Caquinal se dieron entre 1920 y 1930, intensificándose fuertemente en la segunda mitad del mismo siglo entre 1960 y 1970.

En primer lugar, está el descubrimiento de “Los Comunes”, montañas que eran taladas por varios frentes y que a quienes las usaban les urgía repartir dichos comunes para alinderar sus nuevas posesiones. Este fue el caso del “Común de Caquinal”. Dicho reparto se protocolizó el 13 de

febrero de 1939, en la Notaria Única de Fómeque, también ocurrió lo mismo con el común de Chinia que fue repartido y alinderado en 1939.

En un segundo momento, la ampliación de los comunes y la institución de haciendas de ganadería extensiva se intensificaron con el modelo económico de origen feudal denominado la “obligación”, heredado desde el siglo XIX y explotado durante la mayor parte del siglo XX. Para la Hacienda de la Cumbre, este modelo se mantuvo hasta 1982, cuando parcelaron la hacienda.

Así, estos dos fenómenos sociales como lo fueron la repartición de los comunes y la instauración y ampliación de las haciendas ganaderas, influyeron directamente, en el paisaje natural, causando grandes desequilibrios biológicos que desencadenaron dichas avalanchas y marcaron un hito mítico en la mente mágica de los vecinos de estas corrientes andinas.

Los encantos del Caquinal, que para 1939 serían avaluados en \$3.300 solamente para la parte alta de las tierras conocidas como la olla del Caquinal, los encantos no solo económicos sino mágicos estuvieron

presentes en la cotidianidad de sus habitantes: Gabriel Baquero quien trabajó para la familia Millán, fue parte de estos acontecimientos:

También a mí me contó la finada Elvira Rincón esposa de Luis Millán hijo de Antonio Millán y hermano de Ángela, que se había madrugado a levantar a prender candela y encontró doce pollos en el patio de la casa con su culeca, y que se fue a llamarlos que se levantaron a mostrarles los pollos cuando salieron se habían desaparecido y esos también habitaban Caquinal, decían que eran pollos encantados.

[Entrevista Gabriel Baquero Castro]



Los encantos de Caquinal

No solamente las gallinas de oro sino los toros encantados se constituyeron en elementos de riqueza, y su simbología fue trasplantada a la realidad mítica. Es importante destacar que quien tuviera ganado y animales de cría de propiedad, se consideraba de buenas posibilidades económicas. Gabriel Baquero relató lo que escuchó de los mencionados encantos:

Pero lo que a mi contó el difunto Antonio Millán, hijo de Albino Millán, que fue el papá de la señora Ángela Millán de Riveros, ese Antonio me contó que ellos tenían las vacas cerca de lo de Isaac Melo y se asomaron a ver las vacas y dizque vio un toro negro que gramaba, y le dijo a la finadita Anita la mujer, que se había pasado un toro y tocaba arriarlo pa' su destino y que cuando salió a espantarlo ya nada de toro. Eso nos contó personalmente él, Antonio Millán, dizque era un toro machazo muy hermoso, pero se les desapareció, eso decían que eran los encantos del Caquinal.

[Entrevista Gabriel Baquero Castro]



Los encantos de Caquinal

Sobre el común de Caquinal, comuneros, linderos y repartos

Para puntualizar en el Común de Caquinal, constituido por los extensos bosques de las montañas del mismo nombre, retomando la escritura pública de 13 de febrero de 1939, la cual dice:

El terreno que es materia de la presente partición, según aparece de los títulos que obran en el expediente, está situado en la sección de Chinia, punto denominado Caquinal, jurisdicción del municipio de Fómeque. Con los elementos que obran en autos y los demás que obtuve de personas bien informadas, identifiqué el bien común por los linderos generales determinados así:

pie, con lotes adjudicados a Albino Millán, a Felipe Millán y a herederos de María Petronila Millán, los separa mojonos; por un costado, con tierras que fueron de Custodio Méndez, hoy de Carlos Cuellar Rojas, de herederos de Abraham León P, y con tierras que fueron de los señores Federico Ramón Rodríguez y Gregorio Acuña y otros, hoy de los doctores Roberto Silva Rojas y Mario Romero Padilla, separados por la quebrada de La Chorrera y mojonos hasta encontrar la Cordillera del Páramo de Chingaza; y por el lado izquierdo, con terrenos de Albino Millán, separados por Mojonos. [Escritura pública de 13 de febrero de 1939. Notaria Única de Fómeque. Folio 2]





Roberto Silva Rojas y familia.
Propietarios de El Común de Caquinal



Mario Romero Padilla y Teresa Paez.
Propietarios de El Común de Caquinal

La anterior descripción de linderos generales concuerda en estricto orden con los relatos de Alfredo Cuellar Martínez, quien cita los repartos de la familia Millán, recuerdos que su padre Carlos Cuellar Rojas le transmitió. A Cuellar Rojas se le adjudicaron como comunero doce veinticuatro avas partes del Común de El Caquinal.

Papá Carlos siempre fue muy trabajador. Él me contaba que esas tierras de Caquinal eran de un Santos Millán y que se las heredó a los hijos. A Petronila le tocó por toda la fila de al lado de la

quebrada de la Chorrera, contra lo de papá Carlos, a Felipe todo el centro y su montaña y a Albino le tocó contra la quebrada de Caquinal, la toponimia que se heredó de los títulos anteriores, como el punto del Caquinal.

[Alfredo Cuéllas Martínez]

Retomando la escritura Pública de 13 de febrero de 1939, se observa el avalúo y la adjudicación a cada comunero así:

Este inmueble, alindado de la manera que queda expuesta, fue avaluado por los respectivos peritos, señores Alfonso

Rey Piñeros y Abraham Rincón, en la cantidad de tres mil trescientos pesos (\$3.300) moneda corriente. Figuran como comuneros el Dr. Mario Romero Padilla, una porción equivalente a ocho veinticuatro avas partes; Carlos Cuellar Rojas, con una porción equivalente a doce veinticuatro avas partes; Domingo Rincón y Pablo Martínez, con una porción equivalente a dos veinticuatro avas partes cada uno. La comunidad se divide ficticiamente en veinticuatro avas partes para facilitar la determinación de los cuatro derechos. Según el avalúo del bien común, este ascendió, como se ha visto, a la cantidad de tres mil trescientos pesos (\$3.300). Teniendo

consideración la cuota parte de que es titular cada uno de los comuneros, les corresponde: Al Dr. Mario Romero Padilla, un derecho equivalente a la suma de mil cien pesos m/c (\$1.100). A Carlos Cuellar Rojas, un derecho equivalente a la cantidad de mil seiscientos cincuenta pesos m/c (\$1.650). Al comunero Pablo Martínez, un derecho equivalente a la suma de doscientos setenta y cinco pesos m/c (\$275). A Domingo Rincón, un derecho equivalente a la suma de doscientos setenta y cinco pesos m/c (\$275). Sumas iguales = \$3.300.

[Escritura pública de 13 de febrero de 1939. Notaria Única de Fómeque. Folio 3].

La distribución de los diferentes terrenos adjudicados a cada comunero se observan claramente en la Figura 1, estos terrenos fueron diagramados en el presente plano que consta como anexo en la escritura citada.

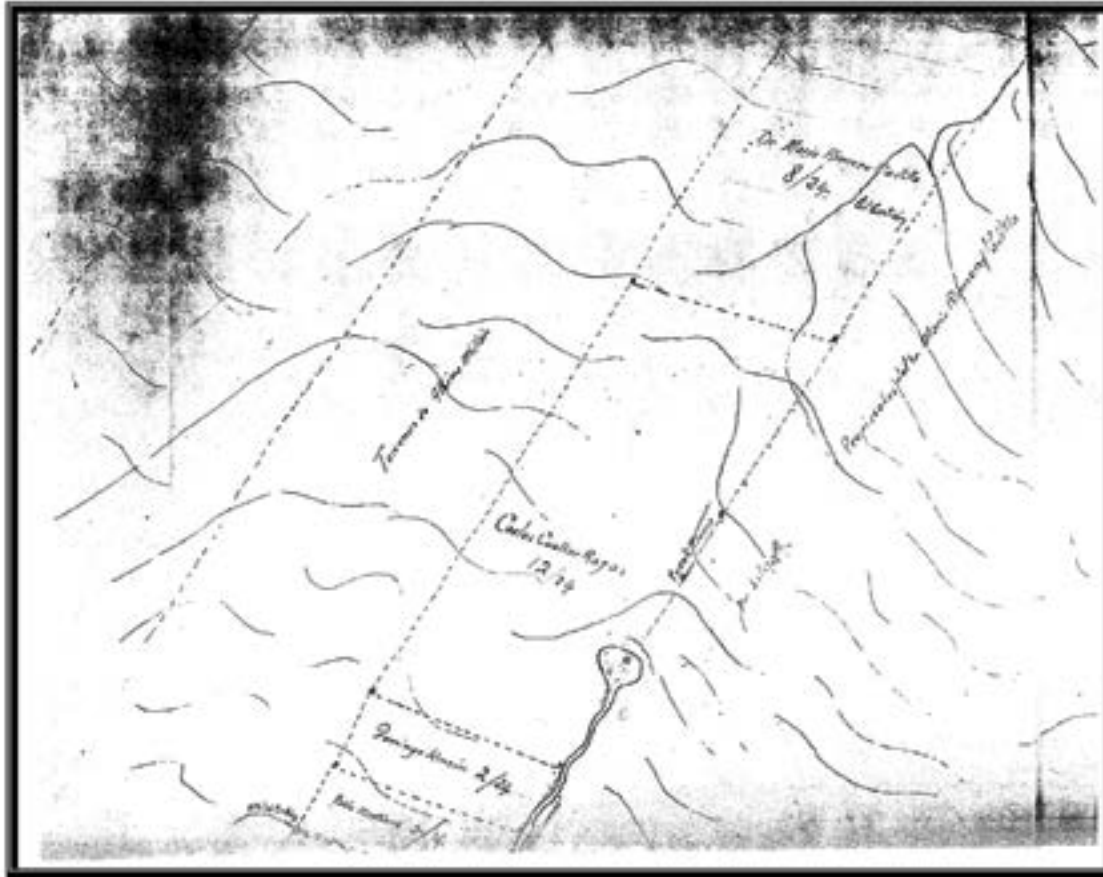


Figura 1. División del Común de Caquinal, acto protocolizado mediante Escritura pública de 13 de febrero de 1939 Notaría Única de Fômeque.

Las tierras repartidas que se iban descubriendo se fueron convirtiendo en praderas para la ganadería extensiva, que prosperó en gran medida por la favorabilidad climática, la disponibilidad de aguas de excelente calidad y de tierra fértil que se vio abonada con los nutrientes que quedaban al arrasar los bosques nublados. Gabriel Baquero quien fue cercano a Monseñor Gutiérrez y trabajó en la olla de Caquinal, confirma con su experiencia la calidad de estas tierras:

Diógenes fue hijo mayor de Felipe Millán. Yo por esa época alcancé la mayoría de edad, pues tenía que adquirir la cédula, como de veinte años como por 1952. Trabajé tres años de partijero, o sea se trabaja por mitad yo trabajaba sembrando maíz y recaó (frijol y haba) y se repartían la cosecha, grandes cosechas, en la olla de Caquinal, muy conocida que hasta Monseñor Gutiérrez [Monseñor Agustín Gutiérrez] destacaba por su calidad de tierra, que eran contadas dentro de las mejores de Fômeque como las tierras de Cuequeta, en los potreros planos. También Monseñor destacaba el plan de Domingo Velásquez en Chinia, y la olla de Caquinal, porque según él, eran tierras de primera.

[Entrevista Gabriel Baquero Castro]



Tumbando monte para hacer potrero

Otro testimonio que da continuidad y afirma lo relatado por Isidro, es el de Manuel Antonio Rodríguez, quien desde su infancia habita en la orilla de la quebrada de Tronco Negro en el actual carretable que une a las veredas de Chinia y Hato Viejo, el cual parte de la escuela de Chinia. Este punto geográfico ha evidenciado las dos últimas crecientes y la citada por Isidro de la década del sesenta. Antonio no recuerda la del treinta, pues nació en 1936, pero relata con precisión el último de los tres episodios mencionados en este texto, la creciente del 2004.

En 1962 hubo una creciente grandísima eso dijeron que los puentes se habían ahogado era un sábado y mi papá iba con carga para el pueblo y le tocó ir hasta Coacha para poder pasar al otro lado eso bajo tierra y palos muchísimos, se llevó los puentes de todas estas quebradas. La otra fue de octubre 2004, como a las nueve de la noche de un viernes. Yo pensé que estaba temblando, eso la casa se movía y eso se oía esa sonasón de piedras, pero algo muy terrible, eso fue que se vino un derrumbe y represó la quebrada Blanca de la Península, y cuando se destrancó y se vino, pues claro que eso venía con mucha fuerza.

[Entrevista Antonio Rodríguez Saray]

El relato de Manuel Antonio Rodríguez coincide con el de Gabriel Baquero, quien también habita a las orillas de una corriente importante. Manuel Antonio Rodríguez habita en la vera de la quebrada de Tronco Negro, la cual recoge todas las aguas de las montañas de Caquinal y las vierte al río Negro; Gabriel Baquero vive al lado del puente de Chinia, por donde discurre el río Negro, de esta forma, se corrobora la creciente de la década del sesenta y se describe la del 2004, pues Manuel Antonio como Gabriel, la recuerdan con gran asombro y una vez más, bajaron los tesoros o encantos del Caquinal.

Oímos el ruidaje de una borrasca que bajó de la quebrada de Caquinal eso cambió todo: avalancha del 2004

Pero lo que le estaba contando era lo de lo pollo. Yo no vi más los benditos pollos, en ese tiempo se decía que eran tesoros y encantos que se desprendían de las montañas, la única creciente y más crecida fue la del 24 de octubre de 2004 a las diez de la noche. Yo me encontraba en el templo en una oración por la paz, y salí y me fui con Roque Jiménez y oímos el ruidaje de una borrasca que bajó de la quebrada de Caquinal y que cambió todo. Allá en el camino para la finca de Coasavista del difunto Carlos Julio Cuellar Romero, hoy de propiedad de las hijas de esa casa, todo cambió: se tapó el puente que tenía aletones de concreto, eso quedó sin paso, mejor



dicho, todo lo cambió. Eso del 2004 yo creo que fue un encanto. Después de la creciente ese sábado yo madrugué a salir y había cambiado todo el paisaje y nos fuimos con el fontanero que maneja el acueducto de la Unión, y dentramos al camino anterior, y vimos que todo se había desviado pa' el lado de Chinia. Cogimos de para arriba y desapareció el acueducto de la Unión, y llegamos al puente donde Lelo Cuellar abajito donde habita el anciano Isidro Cuellar que según dijeron ya está postrado por los males, ahí eso se hundió. Estábamos ahí curioseando en el barranco del difunto Roberto Sabogal y vi un animal como unas ocho arrobas de peso, con unos cachos chiquitos como de seis

centímetros, todo embarrado y se lambía. Habíamos Teófilo y el cuñado del Teófilo, el Humberto y la señora y tan solo yo lo vi, y yo quedé como sin sentido, seguramente se volvió a enterrar. ¡Entonces era un encanto! Eso fue un rayo que cayó desde la Laja y descubrió eso y se vino semejante avalancha y a mí como que se me apareció el encanto.

La anterior creciente que recuerdo fue como que en el sesenta y dos, eso se trajo una montaña de tierra esa se llevó el puente de Chinia y de Hato Viejo y yo tenía que ir hasta por el puente de los Curos en Coacha y

fue un viernes por la noche, esas son las dos crecientes que yo conocí, y seguro que los pollos blancos que yo vi los había bajado la creciente esa de los sesenta, esos pollos encantados bajaron fue de Caquinal.

[Entrevista Gabriel Baquero Castro]

La deforestación fue un elemento crucial en la transformación del paisaje andino, no solamente porque arrasaba con las especies vegetales, sino porque, al quedar los suelos sin cobertura vegetal, las aguas empujaron el suelo,

causando deslizamientos, que fueron transformando el medio natural.

Leyendo a Márquez:

Las mentalidades tienden a consagrar visiones del entorno que dificultan la comprensión de los cambios que en él ocurren, impidiéndole reaccionar oportunamente a dichos cambios. Este proceso, que podría denominarse *histéresis cultural* explicaría por qué tantas civilizaciones han sufrido colapsos ecológicos, ya que generan una incapacidad para reconocer o reaccionar ante los síntomas de deterioro, la sociedad actual, cuya concepción económica sigue ceñida a preceptos de los siglos XVII y XIX, maneja

la base natural de recursos como si aún medio planeta estuviera por explotar. (Márquez, 2001: 443)

De esta manera los eventos míticos están estrechamente relacionados con los eventos naturales, que son dialógicos con la acción antrópica que reciben los ecosistemas y que determinan la dinámica de los mismos. La unión de los fenómenos sociales y los fenómenos naturales no ha de estar fuera de la escuela, esta debe estar atenta para observar e impulsar espacios de análisis, para determinar e influir en la intervención antrópica de los nuevos pobladores quienes con

sus usos y formas de producción determinaran el futuro propio y el de los recursos que han sostenido esta zona del municipio de Fómeque. Es urgente trabajar en el reconocimiento de la acción antrópica sobre el medio natural, para abordar e indagar la acción mítica de los habitantes de las riberas de los causes, entablando así un diálogo con la realidad de los procesos de devastación o sustentabilidad de la comunidad frente a sus recursos naturales, en este medio la escuela también ha de ser importante en el reconocimiento y abordaje de las problemáticas socio-ambientales.

¿Y de los encantos qué?

Actualmente en los mercados locales la oferta de proteínas se desbalancea, pues de la abundancia se está pasando a la escasez. Las alzas en los alimentos contribuyen al encarecimiento del suelo y aumentan sin duda la posibilidad de adquirir tierra. ¿Será que definitivamente se nos fueron los encantos del Caquinal? ¿O las nuevas generaciones habrán de retomarlos para alimentar a sus hijos con buenas carnes y con el maíz y las cañas, que la revolución verde desplazó? He aquí el reto de la escuela como receptora de conocimiento, y como espacio de

reflexión cultural, para presentar dichos encantos a los niños y niñas habitantes de estas zonas, para promover la valoración y el uso racional de los recursos, que día a día se vuelven más reales y menos mágicos, pues los toros y las gallinas que solían ser de oro, se han de comprar con el precio del mismo metal, pero para el agua, el oxígeno, la biodiversidad y la misma tierra no alcanzará el oro para volverlos a adquirir. Por lo anterior es prudente que los campesinos no vendan sus tierras, pues en este evento se convertirán en desplazados ambientales.

Vivimos un momento crucial en el cual cada uno de nosotros tiene un papel fundamental, en la preservación de la vida misma, siguiendo a Vandana Shiva el problema es un problema de concepciones sobre la riqueza cuando afirma «la crisis del agua es el resultado de una ecuación equivocada, que afirma que el valor es igual al precio monetario» (Shiva, 2002: 149). Es momento de retomar el valor de lo sagrado, para así recuperar los mágicos encantos del Caquinal y sus vastas aguas, aguas sagradas que trascienden el mercado y nos

transportan a un mundo cargado de mitos y encantos, creencias y devociones, de cultura y celebración. Estos son los mundos que nos permiten conservar y compartir las aguas, y convertir la escasez en abundancia, nos encontramos entre quienes protegen y quienes destruyen, entre quienes sustentan y quienes explotan. Cada uno de nosotros tiene un papel en la historia de la creación de nuestro futuro y en el del Caquinal.



Sobre los autores



Gabriel Baquero Castro

Trabajó para la familia Millán en la olla de Caquinal y actualmente habita cerca del puente de Chinia por donde discurre el río Negro. Trabajó como catequista de la vereda de Hato Viejo y fue cercano a Monseñor Gutiérrez, laico comprometido y un agricultor que guardó las prácticas hortelanas anteriores a la revolución verde.



Alfredo Cuellar Martínez

Hijo de Carlos Cuellar Rojas y Domitila Martínez, fue propietario de gran parte de las doce veinticuatro avas partes del común de Caquinal. Antes de morir repartió sus tierras. Trabajo la papa y el ganado en el páramo de San José en Chingaza, produjo miel de caña en la antigua enramada de Hato Viejo y participó siendo niño en los desmontes de Caquinal.



Isidro Cuellar Sabogal

Hombre iletrado pero de gran sabiduría popular, admirable inteligencia y bético carácter que le llevó a ganarse el sobrenombre del Isidro Toro o Tope. Un personaje pintoresco que representó con su presencia y su esencia la cultura campesina raizal del siglo XX en la cuenca social de Caquinal, Fómeque, Cundinamarca, sector Puente, vereda Chinia.



Carlos Ariel Cuellar Cuellar

Licenciado en Biología de Universidad Distrital y Maestrante en Educación Universidad Pedagógica Nacional. Investigador, consultor y sabedor local, amante de Fómeque y defensor de la memoria del bosque y sus montañas.



Antonio Rodríguez Saray

Trabajó para Rafael Cuellar descolando y rozando los últimos potreros de la finca de La Máquina. Hombre de alma noble y afable carácter, hijo de la tierra de Caquinal, pasó la mayor parte de su vida en la vera de su corriente. Fómeque, vereda Chinia, sector carretera a Hato Viejo.

Entrevistas y libros citados

Entrevista con Antonio Rodríguez Saray. Fómeque, vereda Chinia, sector carretera a Hato Viejo. 4 de junio de 2006.

Entrevista con Gabriel Baquero Castro, municipio de Fómeque, casa de Benilda Cuellar. 12 de julio de 2007.

Entrevista con Isidro Cuellar Sabogal, conocido como Isidro Toro o Tope. Fómeque, Cundinamarca, sector Puente, vereda Chinia, casa de Lelo Cuellar. 7 de diciembre de 2005.

Escritura pública de 13 de febrero de 1939. Notaría Única de Fómeque. Folio 2.

León Rey, José Antonio. (1951). Espíritu de mi oriente: cancionero popular, recogido, clasificado y anotado. Vol. 2. Editor Imprenta Nacional.

Márquez, German. (2001) De la abundancia a la escasez: la transformación de los ecosistemas en Colombia. En: Palacio, German (Editor). Naturaleza en disputa: ensayos de historia ambiental 1850-1995. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. P. 443.

Shiva, Vandana. (2002). Las Guerras del Agua. Barcelona: Icaria. P. 149.

